



Se sabe de buena tinta que el cometa ese Kouhutek que nos va a visitar no trae intenciones políticas. Por lo visto sabe perfectamente cómo está el patio y viene sólo en plan tecnócrata dispuesto a estropearnos aún más la economía de Occidente, pero de lo otro nada. Hasta ahora los cometas siempre han tenido una mala uva impresionante: desde los tiempos faraónicos hasta hoy los cometas han producido muchas crisis ministeriales, histerias colectivas, alteraciones religiosas, pestes y sequías, diluvios y males sagrados. Cuando ese rabo luminoso aparecía en el cielo los sacerdotes de la antigüedad hacían solitarios en la mesa camilla y luego salían al balcón y predcían hecatombes y al pueblo llano lo ponían

EL COMETA KOUHUTEK

nerviosísimo. Los políticos se ataban un cilicio en el costado y montaban una guerra para distraer al público. Pero ahora como las ideologías han muerto y para echar a Nixon a la calle tampoco se necesita una lluvia de estrellas o para denunciar un concordato no es necesario que esa cola venga desde tan lejos, como ahora la política y la religión ya están bastante estropeadas de por sí, los cometas se han pasado a la técnica. Se dice que hace dos mil años un colega de este cometa es el que guió a los Reyes Magos. Sin embar-

go el Kouhutek apunta directamente a la Bolsa de Nueva York.

Por lo visto al cometa Kouhutek le importan un rábano si en un país hay democracia liberal u orgánica, si hay libertad de asociación o hay que esconderse por las esquinas para montar un simple guateque. El cometa viene a llevarse una pasta y nada más. En este aspecto es apolítico como un administrativo de carrera, que sólo depende del escalafón. Y va a entrar a saco en el presupuesto.

De modo que de nada sirve hacer

penitencia pública, ni que los políticos se azoten en el Congreso, ni que los sacerdotes presagien desgracias, ni que los agoreros vaticinen fiebres populares y cambios de gobierno. La cosa está programada. El cometa dichoso, ayudado por la cuesta de enero, se propone dejarnos a todos sin una perra en el bolsillo, hundir la Bolsa, remitir a Occidente a la tracción animal, poblar el campo otra vez de pollinos filológicos, volvernos a la cultura del bacalao y la salazón, ponernos a todos en dos patas y después de esto largarse al espacio infinito con una sonrisa de conejo. Ante tamaño cataclismo económico yo les recomiendo que inviertan en solares. Es lo seguro.

VICENT

